

3 PREMIO 2024- EMPATÍA: BONITA PALABRA. Concepción Rodríguez Reina

Son las seis de la mañana y yo despierta otro día más desde hace rato. Ya no sé ni de qué postura ponerme en la cama. He tenido tiempo de pensar en todo lo que tengo que hacer hoy, espero poder realizar las cosas que tengo en mente. Estoy nerviosa sólo de pensarlo. Ayer ya tuve un día completito, de gestiones y me encontré todo tipo de complicaciones. A ver qué me depara hoy el día. Hace tiempo que estoy un poco desengañada de la sociedad en que vivimos. Tanta prisa para todo. Tanta burocracia. Antes con papeleos ahora con la informática, todavía más complicado con los teléfonos móviles. Entre programas para poder enviar cualquier documentación y las APP que están tan de moda, tenemos la humanidad de nuestros días una difícil tarea. Nunca nos prepararon para tan complicada experiencia. Ansiedad, estrés, depresión. Cada vez más gente diagnosticada de las mismas patologías y suma y sigue. No sé hasta cuándo.

Me doy cuenta de que la vida es una montaña rusa de vaivenes con unos cambios radicales. El que está contento hoy, mañana estará triste. El que hoy está melancólico mañana igual se encuentra eufórico por cualquier buena noticia. Y me alegro. Pero lo veo todo un tanto extraño. Dicen que hay personas que tienen un trastorno de bipolaridad. Pero yo creo que la propia vida que vivimos nos lleva a ser todos un poco bipolares. Y mientras tanto me tengo que levantar con mis dolores de cada mañana.

No me hace falta ni despertador. Desde luego debo ser de nueva generación, ya con despertar automático incorporado. Jajaja. Prefiero pensar eso. Mejor intentar tomar las cosas con algo de humor, aunque es difícil con estos dolores. Me levanto lentamente, mis piernas no responden con más rapidez. Poco a poco voy esforzándome hasta que consigo ponerme recta. Bueno, por lo menos todo lo recta que llego a estar. Luego las rodillas, mis pies, mi espalda, uff, parece que tengo que ir pidiendo permiso a cada parte de mi cuerpo para poderme levantar. Voy a hacerme mi café de primera hora que es como mi amuleto. Lo utilizo como el empujón que necesito de buena mañana para empezar el día.

Me presento. Me llamo Ester. Soy una mujer de cincuenta y siete años que estoy diagnosticada de fibromialgia desde hace ya diez años. Fibromialgia. ¡Pero si hasta el ordenador me subraya el término en rojo al escribirlo! ¿Qué es la fibromialgia? Pues la verdad es que sí. Es una palabra que surgió de eso. De los dolores inespecíficos y difíciles de explicar. De tantas noches sin dormir. De tener que dar explicaciones a todo el mundo porque nadie te entiende, ni siquiera tu propia familia. De justificaciones en el trabajo porque no encuentras de donde sacar fuerzas para asistir a tu puesto. De los miedos internos que todos tenemos de que esto se convierta de pronto en algo mucho más grave de lo que hasta ahora conocemos, o que estos síntomas enmascaren otras enfermedades más radicales y peligrosas. Incluso amigas de toda la vida ahora me miran como un bicho raro. Pero si soy yo, Ester, la de toda la vida. La que me labré un porvenir con esfuerzo y tesón. La que se crio a sus tres hijos y encima trabajando con una jornada laboral maratónica cada día. Con la ayuda de mi marido claro. Siempre remando juntos en la misma dirección. Menos mal que él no me ha fallado. Soy la que tenía fuerzas para empezar el día siguiente como si fuera un puerto de montaña de bajada. De vez en cuando debía pisar el freno porque me embalaba demasiado. Ahora no me reconozco ni yo, pero debo seguir adelante como sea.

Me doy cuenta de que hay una serie de palabras que están muy de moda y quedan muy bien en la sociedad en que vivimos. La pena es que quedan en saco sin fondo por desgracia. Una de estas palabras que he rescatado y que tanto gusta utilizar a todo el mundo ahora es la palabra "Empatía" que quiere decir entender a los demás, saber ponerse en lugar del prójimo, del que tienes al lado. Tu vecina, tu hermano, una amiga. Quien sea que se sienta sola o solo en algún momento de su vida. Por el motivo que sea. Porque todos necesitamos que nos entiendan.

Pues os diré algo. El padecer esta enfermedad no lo elige cada uno y se hace todavía más difícil de soportar por la incredulidad de nuestra sociedad, porque amigos, si hay algo que está claro es que cuando alguien se encuentra con esto en su vida e intenta seguir adelante, se para a mirar y piensa: ¡Cómo duele la incompreensión!